

# POESÍA

TOMÁS VARGAS  
OSORIO

Dirección Cultural



Universidad  
Industrial de  
Santander

Biblioteca Mínima Santandereana

Biblioteca Mínima Santandereana No. 1  
Poesía. Tomás Vargas Osorio

Rector: Jaime Alberto Camacho Pico  
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Torrado

Editor:  
Dirección Cultural  
Luis Álvaro Mejía A.

Impresión y Encuadernación:  
División de Publicaciones

Dirección Cultural. UIS  
divcult@uis.edu.co

Bucaramanga, septiembre del 2008

## BIOGRAFÍA

Tomás Vargas Osorio nació en Oiba, departamento de Santander, el día 23 de octubre de 1908. Fueron sus padres don José Joaquín Vargas y doña Angélica Osorio de Vargas. Siendo niño fue llevado al Socorro. A los once años cumplidos ingresó al Colegio Universitario del Socorro. En 1926 viajó a Bogotá e hizo sus primeras publicaciones literarias en “El Diario Nacional”. Al año siguiente regresó al Socorro y trabajó en la redacción del periódico “Vida Nueva”, hasta 1930, año en que volvió a Bogotá movido por el entusiasmo político. Interviene en la campaña liberal de Olaya Herrera.

En 1934 viajó al Ecuador. En 1935 trabajó en “El Espectador”, de Bogotá. Luego ocupó

importante cargo en la Contraloría General de la República. En abril de 1936 se hizo cargo de la dirección de “Vanguardia Liberal” y al año siguiente fue Diputado a la Asamblea de Santander por el círculo electoral del Socorro. En ese mismo año, publicó su primer libro *Vidas menores*. En agosto de 1939 fundó y dirigió el periódico “El Día”, y es designado representante a la Cámara.

Por motivos de salud viaja a Bogotá y se vincula a la redacción de “El Tiempo” donde trabajó hasta cuando decide regresar a su tierra nativa. Seis días antes de su muerte, acaecida en Bucaramanga, el 21 de diciembre de 1941, apenas cumplidos los treinta y tres años, apareció *La familia de la angustia*, obra al decir de Roberto García Peña, “en la cual quedará para la historia de las letras, a través de su entendimiento de Nietzsche, de Dostoievski, de Unamuno y de Proust, el relato de su propia angustia, de su personal agonía”.

## INDICE

LINDE	7
CORAZÓN	9
INSTANTE	11
VOZ	13
CLAMOR	15
LA MUERTE ES UN PAIS VERDE	18
ELEGÍAS	19
POEMILLAS	23
REGRESO DE LA MUERTE	27
EL POETA SUEÑA A SU PATRIA	33
CUANDO NO EXISTA LA LÁGRIMA	37
BIOGRAFÍA DE UNA CANCIÓN	39
TEDIO	41
MUERTA	43
EL HÉROE FAMILIAR	45
EL HOMBRE SIN TIERRA	49

ORGULLO	51
PODERÍO	53
ROSA MASGROWA	55
LA NUEVA CIUDAD	57
UNA DULCE PATRIA	61

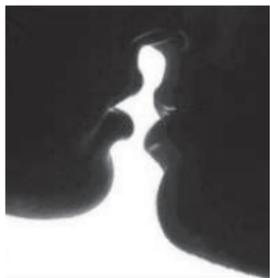


## LINDE

*Vivía en mi corazón.- Poe.*

Cuando ni un pájaro podría  
descifrar el breve destino de la nube.  
Cuando las hojas son metal hiriente  
-esas que fueron frescas como labios-.  
Cuando una imagen rompe el espejo  
de la fuente  
(donde mojaron sus cabelleras mujeres ya  
sin alma).  
Cuando las estrellas son hierba quemada y  
sin sonido.

Cuando las bocas han muerto y el silencio  
se alza  
sobre sus lívidos cadáveres- ¡el pálido  
silencio!-  
como un musgo.  
Cuando empiezan a caer los siglos -¡el  
pavoroso tiempo!-  
Entonces solo tú, corazón, vives solamente.  
De ti mismo vives. Solo.



## CORAZÓN

Siempre perdido y siempre rescatado  
retorna a mí de cada lejanía,  
herido, alegre, niño, traspasado.  
Saeta de la muerte lo seguía.

Fiel como el agua al cauce bien hallado,  
vuelve tras de la lucha y la porfía,  
pez, por los mares pescador, y alado  
trayéndome él coral de su agonía.

Eres mío, si herido más profundo,  
Fin y principio, sombra y luz del mundo  
en tí, pero tú solo en mi costado.

Oh, corazón sin fin, ala y latido.  
rescatado una vez y otra perdido,  
pez, por los mares pescador, y alado.



## INSTANTE

Ya el trémulo campo de mis voces  
yo te entregara a criba sometido;  
linderos -un recuerdo y un olvido-  
para el frío trabajo de tus hoces.

Manos, labios, pupilas, los feroces  
deseos y mi sueño escarnecido,  
el corazón que ya es de tí transido  
y la casa sellada de mis goces.

Manos, labios, pupilas, lo que amas,  
para tus negros yelos y tus llamas  
yo te entregara, oh muerte, dulce o fiera;

pero una nueva voz está cantando,  
gota al borde de tí, mío, temblando,  
y los dos esperamos a que muera.



## VOZ

*...es esta tierra una  
tierra sin lluvia.*

*Nietzsche.*

Una tierra seca, sin nombre,  
acogerá nuestros huesos.  
Una tierra estéril, hosca, una tierra  
de ceniza, sin pájaros, sin flores y sin fuentes,  
una tierra sin blandos rumores, silenciosa,  
con altas y frías peñas,

con gargantas de piedra donde habiten  
las sombras, serpientes que se anudarán  
a nuestros cuerpos.

Una tierra sin aire dulce que la bese,  
sin horizontes, sin trinos.

Una tierra seca, sin nombre.

Más piadosa que ésta

que ciñen claros ríos,

que habitan bellas aves, con albas de  
ámbar dulce,

con follajes, con fuentes, con rumores y  
un aire

tibio que la besa y aldeas y mujeres

cantando en los crepúsculos junto a los  
claros ríos,

a las verdes colinas, a los valles azules,  
junto a las horas tiernas.

Una tierra seca, sin nombre



## CLAMOR

¿Qué hondo són agobia de levedad las hojas  
de esta selva que extiende raíces de silencio  
a tierra de huesos que sus flores ocultan?  
Dice tu nombre sólo y el olor de tu cabello.

Pero el silencio crece como una hierba suave  
hasta el límite justo en que la luz vigila  
y se oye. Si el dulce só n sin fin se abre  
la muerte va pasando como una inútil brizna.

Toda la noche -toda- y tu nombre la puebla  
como la gota de agua en el negro recinto

cayendo es un rumor marino, sus puertos y  
sus naves.  
Toda la noche -toda- y tu nombre infinito.

Toda la noche -toda- y tu perfume.  
Tu olor es un clamor de profundas esencias  
que fluye del obscuro fondo de los principios.  
Toda la noche -toda- por tu perfume plena.

Que perdure la sombra si en el límite justo  
la luz vigila y se oye vivir como una lámpara  
cuya forma está en la tiniebla diluída  
por conservar tan sólo su propia estructura  
diáfana.

Este hondo són que agobia de levedad las  
hojas  
se lleva la firme voluntad de mis sentidos  
y en su vasto tumulto me difunde,  
esencia y substancia puras -no medido-.

Toda la noche -toda- tu nombre y tu perfume  
y mi ser no medido.  
La muerte va pasando como una inútil brizna,  
lejana (¡cuan lejana!)  
Ah, si la noche fuera más inmensa



## LA MUERTE ES UN PAIS VERDE

Caro mi é sanno, et piú l'esser di  
sasso mentre che il danno e la  
vegogna dura; non veder, non sentir,  
mi e gran ventura: però non mi destar;  
deh! parla basso.

*Miguel Ángel*

La muerte es un país verde  
con un pájaro cantando en esa rama última  
que tiembla de azul frío.

¿Hace frío en la suave pradera?  
Gotas dulces y frescas de las móviles frondas  
del viento, de las nubes, del viento,  
bajarán a calmar la fría sed de los huesos.

La muerte es un país verde.  
Y ríos hay rumorosos, de ondas infinitas,  
y colinas y trinos. Y uno estará solo,  
perfectamente solo, sin su corazón,  
sin su memoria,  
suprema dicha de la soledad que se  
alza de uno mismo  
-viva-  
y uno no la siente.

Me parece haber habitado hace mucho  
tiempo  
este país y esta suave pradera.  
Pero ahora soy un hombre con corazón y  
memoria  
y me acuerdo de todo, entre nieblas,  
como un desterrado  
recuerda el aire de la patria vagamente.

¿He de decir todo esto a los hombres?  
¿se lo he de contar?



## ELEGÍAS

Ah! Sólo tú dormida para siempre.

*Jorge Isaacs*

### I

Volvier a ser el día con su trompeta de oro  
y ella aún en la noche de sus cabellos largos  
y de sus ojos ciegos.

Volvier a ser el día como una rosa cárdena  
y ella aún en la noche de sus venas dormidas.

¡Oh, raíces, oh, tallos que nacéis de su  
cuerpo

sombrío, vosotros sí conocéis el día,  
el vuelo de los pájaros, el aire azul, las nubes,  
y ella en la noche de sus huesos, dormida!

## II

De su voz ya desnudos mis oídos:  
caracolas sin mar. Mis manos trémulas  
desnudas de su piel como de agua:  
cántaros rotos.

¿Dónde su voz ahora, en qué follaje,  
en la tumba de qué hoja o gota de rocío  
duerme? ¿Y la leve, pálida comarca  
de su piel bajo qué luna floreciendo?

Un vago efluvio de la noche dice  
cómo era de niña su mirada  
sin lágrimas; pero este vago efluvio  
es una sutil brisa salada.

Canten los ruiseñores de la sangre  
su nostalgia de ella,  
que en caminos de viento arrebatada  
pertenece a otra dulce primavera.

### III

Nunca me pregunté si había existido  
Con existencia material de rosa o nube;  
pero existía en mi sueño; así tocóme  
el inmenso dolor de verla muerta.

Muerta en los días dulces  
de marzo, cuando era más honda  
la vida en las arterias de los gajos  
y una brisa mecía las canciones.

Acaso ahora rosa sea o nube  
en el día sin fin y alto de los ángeles;  
o acaso nunca fue; pero en mi sueño  
yo cultivé el dolor de verla muerta.

### IV

*¡Qué poco vale el hombre, qué poco!  
Un río, un árbol, una piedra incierta  
- una sombra de pájaro o de nube.  
afirman la presencia segura de lo que son.*

*J. Pérez Doménech.*





## POEMILLAS

### I

Mira  
los ojos de este niño:  
la vida -abeja dorada-  
labra su cera diáfana.

Mira  
la boca de este niño:  
su destino -aún no lo sabe su sonrisa-  
será caer con blando ruido.

Oye  
la voz de este niño:  
rumor, beso, susurro  
de aire tibio.

Tú me has interrumpido:  
“¿Ahora, a qué pensar la muerte?”

## II

No llegar a tí.  
Tenerte siempre -lejanía-.  
Verte y no saber nunca cómo  
eres, cristal, azul, nube, diamante

En tu dulce comarca,  
en tu celeste valle  
sin tiempo.  
¡No perderte!

## III

Cuando la lluvia cae  
se alegra mi corazón  
como la hierba.  
Bajo la lluvia, en la lejanía,  
se alzan azules valles,

*Tomás Vargas Osorio*

vagas florestas.

Mi corazón, tierra seca,  
se alegra  
cuando la lluvia cae.

## IV

El ángel de la lluvia  
de alas doradas  
y ojos azules  
danza.

Tras de los pinares  
un dúo de flautas,  
sobre los pinares  
un velo de plata.

-Para tus cabellos  
esta agua dorada.

-Para tu boca  
esta agua de plata.

El ángel de la lluvia  
de alas doradas y ojos azules  
danza tras de los pinares.

## V

Como la luz sin serlo,  
como llanto sin párpados,  
como adiós sin pañuelo.  
Sal sobre el labio duro  
-y era sombra sin labios-.  
Sobre la frente alta  
la forma de su mano  
como un dolor, recordándola.

## VI

Va-y-ven de espiga y alma de zafiro,  
me duele este cielo azul dorado  
y esta agua turbia que a mis manos llega  
y estas manos.

Me duele el horizonte siempre inmóvil  
y este viento me duele como al árbol  
y el fruto seco y la semilla ardiente  
que no llegó a ser grano.

¿Cuándo la lluvia con sus claros velos  
llegará a la pradera gris cantando  
y la veré -ceñida de guirnaldas-  
danzar sobre la tierra de mis manos?



# REGRESO DE LA MUERTE

*A Carlos Martín*

## I

No era sombra goteando sobre el párpado.  
No era silencio alzándose del labio.  
Era luz y sonido golpeando  
oído y corazón. Sangre clamando  
a la luz meridiana, como árbol  
como árbol de raíces desterradas  
con sus hojas y nidos sepultados.  
(El rostro de Dios se iba acercando).

No era la noche de doradas cumbres.  
Sí el día azul y fértil que produce  
la leve arquitectura de la rosa,  
el pan y el dulce trino de la alondra.  
El día azul y fértil, era el día  
-alto y firme lo mismo que la espiga-.

“Has de cerrar los ojos, tierra estéril,  
y abrirlos a otra luz que te conviene.  
No más, ya nunca más verás la rosa  
ni escucharás el trino de la alondra.

Y otoño, invierno, estío y primavera,  
volverán y no tendrás tú venas  
con qué sentir ni que un deseo pulse.  
No anhelarás partir como la nube  
cuando el día disuelve su diamante  
en la noche”. Decía así la sangre  
batida como un mar por brisas suaves.

Las oscuras arterias, anegadas  
fueron de Dios por la marea clara  
de sus ojos -zafiro diluído-:  
más azules que el alma del estío.  
¿Dónde ahora la sangre turbulenta  
que amó y odió, ya dulce y ora fiera,  
que edificó ciudades para el sueño,  
efímeras ciudades de deseo?

*Tomás Vargas Osorio*

Se derrumbaron éstas, arrasadas:  
no quedó ni el lugar de una palabra.  
Pétreas, albas ciudades de silencio  
se alzaron. Como un cuervo huyó el deseo  
y sólo quedó sitio para el alma.

## II

¿De qué trémula linde  
retorno, el corazón maravillado?  
¿Qué boscajes ilímites me dieron  
la fresca miel de sus rumores blandos?  
¿Qué pájaros quebraron en mi oído  
sus divinos cristales encantados?

*-¿Viajero, de dónde vienes  
que así sonrías callado?  
¿Qué canción escucharon tus oídos,  
qué fruto gustaron tus labios?*

¡Ah, que no era el reinado de la larva  
oscuro, yerto y hórrido! Que no era  
el negro paraíso del gusano,  
sino una deleitosa primavera!

Libre de ceño adusto y descarnada  
sonrisa horrible, era la muerte  
bella como la esposa deseada  
que a una pasión más pura nos convierte.

No ceñía sus sienes un anillo  
de serpientes, ni tenían sus manos  
un color de marfiles amarillos.  
¡Róseos eran los cuencos de sus manos!

Ceñíala guirnalda de raíces  
verdes, pues de ella nacen las florestas  
y alimenta los frágiles países  
de las hojas, da són a sus orquestas.

Equilibrio justo, clara potencia,  
su próspera entraña todo resume:  
del fruto nuevo la sabrosa ciencia  
y el espíritu vago del perfume.

¡Ah, que no era el reinado de la larva  
oscuro, yerto y hórrido! ¡Que no era  
el negro paraíso del gusano,  
sino una deleitosa primavera!

### III

*-¿Viajero, de dónde vienes,  
que así sonríes callado?  
¿Qué canción escucharon tus oídos,  
qué fruto gustaron tus labios?*

*-Vengo de la Comarca de la Muerte  
donde el rostro de Dios iluminado  
se reflejó en mi corazón suspenso,  
por yelo y fuego suyos rescatado.*





## EL POETA SUEÑA A SU PATRIA

Yo te sueño señora de tus mares y de tus ríos.  
Dueña de mil barcos de quillas rápidas y  
seguras.

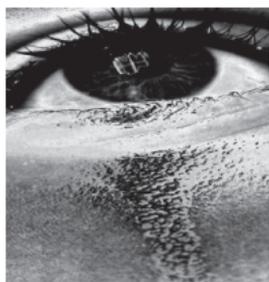
Yo te sueño más alta que tus montañas  
donde conviven al jaguar y la orquídea.  
Yo te sueño de hierro trepidamente, presta la  
zarpa rauda,  
más también inclinada a la ternura  
por no olvidar la abeja de tus bosques.



*Tomás Vargas Osorio*

Una patria, en fin, donde se sienta el  
orgullo y la alegría  
de ser hombre y de vivir!





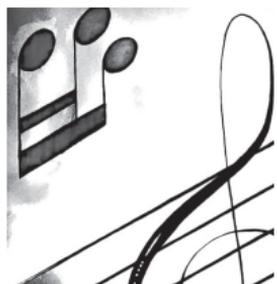
## CUANDO NO EXISTA LA LÁGRIMA

*La voz que cae del silencio.*

*R. Rilke.*

Róndame ya dos ojos sin pestañas  
fríos como el silencio de una alcoba  
abandonada  
donde hay un piano mudo en que se hiela  
el fantasma de la música; y un reloj detenido  
fijo en el muro, espectro de madera,  
sardónico testigo  
de lo que fue otro día, antaño, un día  
solamente.





## BIOGRAFÍA DE UNA CANCIÓN

Nació en un dulce cielo de verano  
cuando estaba sin nombre toda cosa  
y en la nítida concha de tu mano  
el agua florecía flor vidriosa.

Creció en el aire como tallo lleno  
de melodía; se vistió de olanes  
de rubio estío y consteló tu seno  
en la noche del vino y de los panes.

(En la noche del vino solamente  
cuando estabas vestida  
con la única sombra de tu frente  
y el fulgor de una joya enardecida.

Y en la noche del pan cuando la lumbre  
era entre mi deseo turbulento  
y tu más elevada pesadumbre  
como un hondo y desnudo pensamiento).

Mas fue a morir al fin con el estío  
-ya de lívido párpado cerrado-  
Sobre la ojera pálida del frío  
que ronda mi alto corazón callado.



## TEDIO

En el fondo del alma tajo frío  
de fría luz, lívido albor de hielo.  
Lo más blanco, un blanco desconsuelo.  
¿Lo más gris? Lo más gris, señero y mío.

Inútil pena, y un dolor tardío  
y pálido, parálisis del vuelo  
en un cielo de vago terciopelo  
que alumbran los diamantes del hastío.

Nubes en el azul pasan errantes.  
¿Hacia dónde? El libro está caído,  
cerrado, inútil, muerto, en las rodillas...

¡No tengo nada! Sólo los diamantes  
del tedio y un olvido, y un olvido  
-callado viento de hojas amarillas-.



## MUERTA

Todavía en el límite inclinada  
sobre el surco infinito de la muerte,  
tu cabeza al instante de perderte  
era una flor de sombra deshojada.

Más allá de la muerte más amada.  
En el dolor supremo de quererte  
hallada eres para mi alma fuerte  
un diamante de lumbre rescatada.

Hielo la sien donde mis infantiles  
labios posáronse; (tibia entonces),  
fría ahora de nieves y marfiles.

Y ritma el corazón en su sombrío  
recinto con la lengua de los bronces  
tu nombre sollozando en el vacío.



## EL HÉROE FAMILIAR

Llevaba sobre los hombros  
tendida la noche larga  
con sus gallos de ojo vivo  
y sus estrellas amargas.  
Eran negros los caminos  
cortados en piedra brava  
por la pezuña del diablo.  
Petro blanco, blanca ruana,  
el filo de los cuchillos  
mordía la madrugada.  
-Aguardiente en copa verde

y amor que huye con el alba.  
El patio quedaba en sombras,  
quedaba en sombras la casa,  
galope de potro blanco  
al són de estribos de plata.

¡Campana suena en la torre  
que viene Plutarco Vargas!  
Blanca ruana, potro negro,  
trae doncella raptada,  
tendida sobre los hombros  
la noche, como una capa.  
“Qué ojos tan dulces tiene,  
qué manos tan delicadas,  
parecen de una doncella  
y sus muñecas delgadas”.

Pregúntanse cuando llega  
si él es el de las batallas,  
el de la mano segura  
sobre el corpiño y la espada,  
el que enamora a las hembras  
y las deja abandonadas,  
el que en campo rojo siega  
el trigo de las gargantas.

En los ojos de la abuela  
se hace nube vieja hazaña:  
La abuela la va diciendo

*Tomás Vargas Osorio*

y sus algodones carda:  
¡Campana suena en la torre  
que se va Plutarco Vargas!  
Galope a la media noche  
y una pena desolada.  
Turbias las aguas del río,  
negra trinchera se alza.  
¡La *Humareda*! La victoria!

Ya en el patio de mi casa  
donde la hierba ha crecido,  
donde ya no canta el agua,  
no se oye a la media noche,  
no se oye a la madrugada  
galope de potro blanco  
al son de estribos de plata,  
que entre las sedas antiguas  
y en los cajones del arca  
un retrato se extenúa  
y se enmohece una espada.





## EL HOMBRE SIN TIERRA

¿Hacia dónde? Hacia el Sur, de sierras  
nevadas  
y rumorosas selvas?  
¿O hacia el Norte, de brisas trasatlánticas,  
hacia el Norte, de mástiles viajeros y  
navegantes nubes?  
¿O una tierra de trigos y manzanas  
prefiere tu vagabundo corazón, humano  
caracol en que resuenan

los vientos de la patria, así los de sus mares  
Como los de sus cordilleras - ¡todos los vientos  
de la patria!-

¿O iremos al Cauca donde el río de florida  
barba

abrazas ciudades mediterráneas,  
dulces ciudades pobladas de mujeres  
morenas?

¿O en esta tierra de maíz y de cámbulos  
y de huesos, en esta tierra abrazada,  
con alboradas de fuego y noches perfumadas  
- ¡cálidas noches!-

En esta tierra de que está hecho tu corazón?

- Vivir y morir en tierra de manzanas  
dulce sería; o en un valle y junto al río  
de florida barba; o en el Sur de sierras  
nevadas

y en el Norte, de brisas trasatlánticas,  
vivir y morir dulce fuera.

(Así cantaba el hombre sin tierra).



## ORGULLO

Recluído en mis altas soledades  
-inexpugnable torre y muro fiero-  
pulo mi vida en frías claridades  
vecino de la roca y del lucero.

Hondo vivir, dulcísimas saudades  
suavizan el viril perfil señoero.  
Ni tesoros, ni espléndidas ciudades  
conmuévenme, no gozo lisonjero.

Raudos halcones y ágiles milanos  
en el viento; el sol entre mis manos  
arde y de mis dedos se alimenta.

Pastor de viento y de nubes. Nada  
como esta augusta casa desolada  
de mi ser, que en sí mismas se sustenta.



## PODERÍO

Límite de cristal, urna de hielo.  
De sombra y luz el corazón herido  
de su antiguo esplendor desposeído  
y sin el curvo alfanje de su vuelo

esclavo está del más mínimo cielo.  
En vano es golpeado y es transido  
-oscuro soñador de un vasto olvido,  
gusano en su capullo de desvelo-.

Sórdido, rico, atesoró el errante  
azul de un océano, un cielo, un río.  
¡Y aún quiso y soñó lo más distante!

Límite de cristal, sepulcro frío,  
entre su breve cárcel de diamante  
preso está de su propio poderío



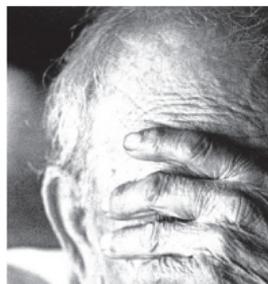
## ROSA MASGROWA

Tú eras la ciudad de altos muros  
¿Qué torres comparables a tus senos,  
nácares finos, mármoles morenos  
o flecha de oro en los espacios puros?

Tu me diste en jardines semiobscuras,  
licor de nardos, leche de azucenos,  
copa de ámbar y urna de venenos,  
cojín de siete muertes, hielos duros.

Pero hoy, amante, suaves algodones  
de olvido caen y un pájaro agoniza  
en el árbol perfecto de tus dones,

mientras bajo la paz de mi congoja  
se baten en un valle de ceniza  
un lirio blanco y una espada roja.



## LA NUEVA CIUDAD

(Cual la sonrisa de un niño a la de otro  
tan semejante tú a la primavera,  
y en brisas de esperanza floreciendo  
la rosa azul fragante de tus venas).  
Cárdenos horizontes -ni un ala se atrevía-;  
hosca llanura de amarilla piedra;  
el párpado quemado, el labio duro;  
sed que de sí misma está sedienta.  
Ni pájaros, ni hojas, ni miradas  
la tierra sola como una oscura lepra  
al Sur, al Norte, al Alba y al Crepúsculo.

¿Qué follajes murieron, qué rumores  
su miel dorada dieron a la arena?  
Ni pájaros, ni hojas, ni miradas  
¿Y en la noche sin labios ni luceros  
qué persiguen las manos extasiadas?  
Un viento era en la noche. Los cabellos  
ardían en la llama  
que alumbraba la cera de la frente.  
Un viento era en la noche. Blancas páginas  
del libro pasaban y entre tanto  
una ciudad se hundía lentamente.  
En la sangre una ciudad se hundía

Con las voces de todas sus mujeres;  
con los gritos de todos sus hombres;  
con las risas de todos sus niños;  
con todo el oro de sus luces;  
con el llanto de todos sus parias;  
con todas sus flores abiertas;  
con todos sus puñales escondidos;  
con todas sus manos atadas;  
con todos sus rumores y alaridos;  
con todos sus besos y todas sus blasfemias  
En la sangre una ciudad se hundía.

Y fueron desapareciendo los escombros.  
- Aquí una mano arrancada al gajo lívido  
de la muñeca, allá un grito trizado;

*Tomás Vargas Osorio*

un pétalo, una mirada o una cabellera-  
“¡Dónde ahora está la ciudad de tantas  
voces?”

Las había:

dulces como flautas;  
crispadas como puños feroces;  
tiernas como el paladar de un niño;  
melodiosas como laúdes;  
soberbias como ráfagas;  
humildes como insectos;  
traidoras como el agua.

Y las había:

Altas como la soledad de las torres,  
Pequeñas como la hierba que se arrastra.  
“Dónde ahora está la ciudad de tantas voces?”

Sobre el triste naufragio una voz clara.

La plaza de unos labios

-de tu labio, tu beso y tu palabra-

En la mañana tú empiezas a construir tu  
ciudad,

un hijo, una rosa, una sonrisa.

-¿No es eso ya la primavera?-





## UNA DULCE PATRIA

Yo recuerdo una patria bella  
y aún llevo en la sangre su comarca.  
Vagos rostros y voces me circuyen,  
giran alrededor de la lámpara, vagan por las  
paredes  
en sombra, y hay manos que me alisan los  
cabellos  
como antaño. Yo recuerdo una patria bella  
y perdida. Una dulce patria.

Este rostro mío que ahora es duro, tosco y  
amargo  
Como las piedras solitarias de los caminos  
también tuvo su infancia.  
Alguna vez fue bello. Sepultas primaveras.  
-¡Oh los pinos, la casa de pinos!-  
Pero qué lejano está todo aquello.

Fue un viento sobre el mar. La patria  
atrás, en la densa bruma. Luégo el tiempo.  
Yo recuerdo una patria bella  
y aún llevo en la sangre su comarca

Vagos rostros y voces me circuyen,  
giran alrededor de la lámpara  
como aquellas sombras largas que hacían los  
pinos  
cuando el viento avivaba el fuego.